

DIARIO DE LA MARINA.

PERIÓDICO OFICIAL DEL APOSTADERO DE LA HABANA.

DE OFICIO.

Gobierno, Capitanía General, Superintendencia de Hacienda de la siempre fiel Isla de Cuba.—Secretario de gobierno.—Las personas que ú conti-
núan se expresan pueden acudir á esta secretaría de gobierno superior civil de dos á tres de la tarde á recoger los documentos de las nuevas concesiones de emancipados que les han sido hechas:

Hospital de la ciudad de Santiago.

Hospital de caridad de San Antonio.

D. Francisco Rodríguez Quintanal.

D. Brígida Reyes.

Hospital de caridad de Guanahacabí.

D. Alejandro Castro.

D. Isabel Amancio.

José López de Blanco.

D. Antonio Serrapinhão.

Habana 16 de julio de 1855.—El secretario del go-
bierno superior civil, Juan Sunye.

Las personas que á continuación se expresan pue-
den acudir á esta secretaría de gobierno superior ci-
vil á recoger los documentos de las concesiones de
emancipados que les han sido concedidas:

Juan Segura.

Mariano Muncera.

D. Antonio Valdés Mendoza.

D. Carlos Rodríguez de Riviera.

D. José Blasco de Verma.

D. Juan de Dios Pastoriza.

D. Gertrudis Giménez.

Catalina Navarro.

Habana 16 de julio de 1855.—El secretario del go-
bierno superior civil, Juan Sunye.

El Exmo. Sr. Gobernador Capitán General ha tu-
nido á bien disponer que de los emancipados que quie-
dan procedentes de la última aprobación verificada en la
jurisdicción de Guanajay no consignen grávias á las
corporaciones y personas siguientes los que se en-
presa á continuación:

Al hospital de Guanajay en reemplazo de tres que se le concedieron y no llegó á tomar por
honor de su cargo.

D. Dolores Bustamante, huérfana y pobre.

D. Rafaela de Zayas, viuda de D. Fermín

Jáuregui, oidor que fué de Mallorca.

D. María de la Concepción Andrade, viuda

pobre con cinco hijos.

D. Candelaria Pérez de los Reyes, viuda del
militar.

D. Francisco López, vecino de Regla, huérfano

pobre y con tres hermanas.

D. Ana Catalina Villavicencio, viuda con hijas

en reemplazo de uno que se le concedió y no llegó á tomar por
honor de su cargo.

A la viuda de D. Francisco Chipiron, co-
mandante que fué del caballero.

Al hospital de San Lázaro de Villacarral.

D. Ángel González y Pizible, viuda con

hijos del coronel de artillería D. Luis Granados.

Habana 16 de julio de 1855.—El secretario del go-
bierno superior civil, Juan Sunye.

El Exmo. Sr. Gobernador Capitán General se ha
dignado conceder á D. Francisco Armengol, vecino de
esta ciudad, dos negros emancipados con destino
á la agricultura previo el pago estipulado en la or-
denanza vigente del ramo:

Habana 16 de julio de 1855.—El secretario del go-
bierno superior civil, Juan Sunye.

Gobierno militar de la plaza de la Habana.—De
órdenes del Sr. Brigadier gobernador se presentará en
la secretaría de este gobierno en hora hábil el soldado
de licenciado del regimiento de España Melchor Sanchez para un asunto que lo interesa.

Habana 16 de julio de 1855.—El secretario, Félix

María Callejas.

En la parte oficial de la Gaceta del 5 del actual se
eñó por el Sr. Alcalde mayor de la villa de San Anto-
nio á D. Andrés López para contestar á los cargos
que le resultaban por el robo de un caballo, manifiestando
que había pertenecido á la guardia civil, y como
de las averiguaciones-practicas resulta que éste in-
dividuo nunca ha pertenecido á dicho cuerpo y solo
formó parte de una fuerza organizada para el servicio
de rondas y cordilleras en la que tuvieron entra-
da algunos licenciados del ejército. Que perteneció
al mencionado López, se anuncia al público para su
conocimiento, y si fin de no desearlo se huelan
conceptos que han sabido adquirirse los individuos
que pertenecen al expreso batallón de la guardia.

Habana 16 de julio de 1855.—El brigadier go-
bernador, Echarriar.

Administración del acueducto de Fernando sétimo
y Zanjón Real.—Da órden del Sr. Brigadier Gobernador
político y presidente del Exmo. Ayuntamiento
quedari corona el agua del en Zanjón Real todos los
viernes y sábados de cada semana para atender á la
limpieza y reparación de la cisterna, imponiendo to-
das 20 y 21 del corriente año. Lo que se avisa al
público para su conocimiento y si fin de que las fami-
lias puedan proveerse con anticipación del agua ne-
cesaria. Hasta y julio 16 de 1855.—El administrador,
M. Gobell.

Custodia general de ejercito y Real Hacienda de la isla de
Cuba.—Para las lides 12, 13 y 20 del corriente se ha dispuesto el
pago de las pensiones de montepío á las viudas y huérfanos que
se resultan de la guerra de Cuba. Lo que se avisa al
público para que se acuerde de pagarlas en los días designados á cada oficina de su cargo con las correspondientes justificativas, y perdierte las cantidades que les correspondan.

Habana 16 de julio de 1855.—Reservado.

PUERTO DE LA HABANA.

ENTRADAS DE TRAVESIA.

Julio 17.—Al Pendiente en 10 días ber., am. Waverley, capitán

Ravara, ton. 194, con carbon., 100. St. Carrickar, capi-

tán, 200. St. John, 100. St. George, 100. St. John, 100.

St. Denis en 20 días ber., cap. González, ton. 204.

St. Ferron en 20 días ber., cap. S. M. Habano, comandante

de la marina, 100. St. John, 100. St. John, 100.

De Monte video en 47 días ber., cap. Esperanza, cap. Matau, ton. 226, con randa, 100. St. John, 100. St. John, 100.

De Londonderry en 10 días ber., dama Charlotte Haze, capitán

Reyno, 100, con carbón, 100. St. John, Dray & comp.

De Montevideo en 10 días ber., cap. Fernández, 100. St. John, 100.

De Plymouth en 10 días ber., cap. Fernández, 100. St. John, 100.

A Pendiente del Sol quedada por ber., ber., mier., sin reconocer.

SALIDAS:

Para San Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

NOTAS:

Para San Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Para San Juan Cayetano fer., am. 100. St. John, 100.

Últimas fechas recibidas en esta redacción.

MADRID, JUNIO	10	NUEVA YORK, JUNIO	10
HAMBURGO, JUNIO	10	PARÍS, JUNIO	10
COPENHAGEN, JUNIO	10	ESTOCOMBO, JUNIO	10
PARÍS, JUNIO	10	ESTOCOMBO, JUNIO	10
LONDRES, JUNIO	10	VERACRUZ, JUNIO	12
LONDRES, JUNIO	10	VALLARTA, JUNIO	15

La última deducción del movimiento sufrido por la circulación monetaria de Francia es de cuan grande y sostenida es la demanda que para la plata existe. Uno de los grandes países por decirlo así consumidores cambia enteramente su papel y dejó de constituir absorbiendo en gran parte los productos corrientes de la industria minera viene a arrojar en el mercado extranjero una prodigiosa cantidad de ese mismo metal. Cien millones de francos en 1853 y ciento sesenta y cuatro en 1854 forman una suma que excede de cincuenta millones de pesos, lo que agregado a la extracción hecha por Méjico, el Perú y Chile daban suficiente motivo para haber creído en una baja de su valor con relación al oro. Que hasta cierto punto se haya consumado esta reacción, es decir, que el precio corriente de la plata no se haya sostenido en el nivelado de Londres a toda su mayor altura, nada tiene de extraño. Lo prodigioso por el revés consiste en la pequeña del descenso, pues al retroceder de la cotización extrema, ésta 5 ch. 2 pen. por onza, venimos que la plata no ha bajado ni prometido bajar del precio de 5 ch. 1 1/2 p. Recordemos que esta cotización se jugó ya bastante elevada hacia principios de 1851 para infundir suspiccia de que la relación de valores entre los dos metales preciosos propendía a variar y sirvió de tema a la polémica entonces entabillada por los economistas, y sobre la cual no han convenido todavía en el fallo dado que los hechos vengan ilustrando más y más a cada día el negocio.

Firmes pues en la doctrina que desde la citada fecha sostuvimos tomaremos ya por demostrado que la relación de valores entre el oro y la plata quedará modificada por los rendimientos auríferos de California y Australia. Mas aun podemos suponer que esta tendencia, unida hasta aquí es indecisa, no tardará en cobrar un vuelo mas decidido. Si los precios suben en general, como aconteció tras el descubrimiento de América, y como ahora se halla también en visperas de suceder (según todos los indicios), claro está que los países cuya circulación se basa sobre la plata necesitarán mayor suma de este metal y contribuirán a acrecentar su demanda. Por otra parte el surtidor, que aun hoy dia no deja sobrante perceptible, como lo acredita la firmeza de sus precios, llegará quizás a disminuir en el momento decisivo. Qué cantidad de numerario existía atesorado en Francia nadie puede decirlo ni con plena sinceridad, que existan en Francia gruesísimas sumas en moneda de plata absorbidas por la circulación, no es menos cierto que cuando de ellas se quite a razón de veinte y treinta millones de pesos en cada año, llegarán a agotarse en un porvenir más o menos lejano, pero nunca muy remoto. Además fuera un absurdo suponer que aquel país se lleve á despedir de toda su plata. No solo conservaría en su territorio y en los Estados Unidos y aun entre nosotros se conserva aquella porción necesaria para las operaciones de menudeo entre treinta y pico millones de habitantes sino que muchas provincias de su territorio se manifestarán reacias en aceptar el cambio. Hay en Francia distritos como la Bretaña, el Berry, la Auvernia, donde el movimiento social comunicado desde la capital no se hace todavía sin marcada lentitud. Así pues la reserva metálica de Francia tendrá su término y la plata que allí suministre vendrá probablemente á agotarse cuando los pedidos tengan mayor auge. He aquí un nuevo impulso comunicado al presente cambio en la relación de valores entre ambos metales preciosos, ó sea al precio mas subido de la plata cuando su importe se pague en oro. En otras palabras una onza de oro puro dejará de representar de 15 a 15 1/2 onzas de plata, como en el dia representa, para buscar un tipo de equivalencia proporcionado á la relativa demanda y surtido entre uno y otro objeto.

Ast. de hilacón en hilacón hemos tratado de demostrar hasta la evidencia que si por una parte es hábil y bajo todos conceptos conveniente atenerse (donde la elección es siquiera posible) á la sola moneda de oro como base fundamental de la futura circulación también la plata es necesaria para ciertos usos subalternos, y que para acortar á poseerla se hace preciso modificar en algo las antiguas reglas de su valor legal. Todo esto nos conduce á reconocer el tipo que preside á las conclusiones del expediente tan concientemente instruido en nuestra isla, y cuya próxima resolución tenemos ya motivos para esperar. La escasez de plata menuda que nos aqueja tendrá entonces un término si (como pretendemos también demostrarlo) las medidas allí propuestas bastan para obviar los inconvenientes del momento, y para satisfacer por largo periodo cuantas necesidades posteriores pudieran sobrevenir.

Correspondencia del Diario de la Marina.

Nueva York, julio 9 de 1855.

El 12 de junio, universario de la batalla de Waterloo, los aliados fueron rechazados con bastante perdida en su ataque contra la Torre Redonda y el Re-diente. De gracia para ellos la isla y un golpe, uno solamente, para la causa de la civilización sotulada, como llamo Donoso Cortés á la del Occidente. Pero no importa; ellos se levantaron y han ido al palanque Selbstop para contener a los héroes del Norte. Dijo ayer que "Dios protege a la Francia" y "Dios salva á la Reina." La polvora de los cañones purificó las emanaciones del Mar Párido.

Ocurrió esta altisonante siquiera pedante des- sertación cada vez que se repito en mis oídos el eco del cañón. Aun siento en los oídos el rumor de la polvora y medroso vuelvo los ojos buscando los edificios. A dios gracias junté en mi la maya otros que los tactos de tantos disparos y algunos estribos rotos en los veranos. Son los días del 4 de julio, batalla de Waterloo de los Estados Unidos. El patriota yankee se exhibe en humo si su representación es la fiesta de polvora del dia 4; arde mucho y pronto, pero desaparece. Y si por la cantidad se multiplican mucha tendrán que tocar los hombros de Waterloo y de la Torre del Milán para que el quinto de julio quede en la memoria de todos los indicios que aquél sentimiento de reverencia que caracterizó á nuestra población republicana predominó todavía y nos sacra pacíficamente de los contenidos que mencioné entre partidarios y oponentes de la ley de Maine. Se ha alegado que es imposible ejecutar en esta ciudad la ley de licores sin desafiar á la ley. Nada nuevo, excepto la cinta del general Bell. Su caballo, poco civilizado, se espantó con el ruido del cañón y puso en tierra en su carreta. Por lo demás no hubo disturbios, ni riñas, ni escenas, ni cosa de esto. La descripción del 4 de julio del año pasado de noche de reprimirnos y seríam su escasa como de este. Una señora propuso estrenártela para los viernes, multitud feminil hija de los señores.

No se puede decir lo mismo del resto de la Unión; el modo de divertirse varía segun el gusto de las personas y en Columbia han tenido un gusto particular para gozar el 4 de julio. Dice el Journal of Ohio que en la tarde del gran dia nacional la ciudad de Columbus presentó un gran tumulto popular cuyo resultado fué la muerte de un hombre llamado Henry Foster y las graves heridas de muchos otros. Celebraron el 4 en la parte meridional de la población los hombres, las compañías de infantería de veteranos y uno de los Terceros, que juntos salieron á recorrer progresivamente la población con una banda de música.

Muchos se quemaron el dia 4, que pasó como de costumbre. Nada nuevo, excepto la cinta del general Bell. Su caballo, poco civilizado, se espantó con el ruido del cañón y puso en tierra en su carreta. Por lo demás no hubo disturbios, ni riñas, ni escenas, ni cosa de esto. La descripción del 4 de julio del año pasado de noche de reprimirnos y seríam su escasa como de este. Una señora propuso estrenártela para los viernes, multitud feminil hija de los señores.

No se puede decir lo mismo del resto de la Unión; el modo de divertirse varía segun el gusto de las personas y en Columbia han tenido un gusto particular para gozar el 4 de julio. Dice el Journal of Ohio que en la tarde del gran dia nacional la ciudad de Columbus presentó un gran tumulto popular cuyo resultado fué la muerte de un hombre llamado Henry Foster y las graves heridas de muchos otros. Celebraron el 4 en la parte meridional de la población los hombres, las compañías de infantería de veteranos y uno de los Terceros, que juntos salieron á recorrer progresivamente la población con una banda de música.

Los testigos presenciales asistieron por la espalda al veterano (de la milicia) y el galardo gobernador volvió al círculo y condonó su muerte á su comandante.

Dijo V., Mr. Reeder, recordó V., una carta en la que el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor). S. S., que estaba en una poltrona, pronunció como para que el general no se acordara las armas y el sargento terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

Dijo V., el general terminó las suas (únicas armas) con el sargento teniente (nominado al gobernador con el de vencedor).

Recorrió el Sr. general, contestó Mr. Reeder, que está en la oficina del Gobierno, y que no soy un diputado, sino el gobernador.

dos Unidos, fué de \$93,774,788,043 y 1,066,311, de los que hubo aumento sobre "53-54, para hacer sobre "52-53. En los mismos Estados Unidos se vendieron para consumo 966,050 sacos en "52-53, 875,013 en "53-54 y 996,274 en "54-55 (dado muy al rayo).

Dos de los \$93,774 fueron a Nueva Orleans.

Los Estados Unidos exportaron del Rio para los Estados Unidos en "54-55 fueron a Nueva Orleans 321,299, a Nueva York 216,365, a Baltimore 205,080 a Filadelfia 92,896, a Boston 15,049, a Charleston 8,320 y a otros varios puertos 31,544.

Estos datos están tomados del informe que anualmente publica Mr. H. T. Longfellow, de la Nueva Orleáns. El mismo agrega que la existencia en 19th de julio era como sigue (números redondos):

Nueva-York 47,000 sacos; Baltimore 15,000; Boston y Charleston 2500 cada uno; Nueva-Orleans 13,000;

CORREO DE LA ISLA.

REMEDIOS.—En el Boletín loemos:

El ferrocarril de esta villa al Cabrión ha producido en el pasado julio, según nota del contador secreto las cantidades siguientes:

Pasajeros 9615 95. Por cargas 10585 63.—Total 20,620.

VILLACLA.—Lochou en el Ego (número del 10-12).

Eastero.—En la mañana del domingo fué conducido al cementerio general el cadáver de D. Francisco Garsallo, capitán graduado de caballería de milicias y agrimensor público, que falleció el día anterior a los 70 años. Lo acompañaron muchos de sus amigos, marchándose la correspondiente tropa, que le hizo los honores que marca la ordenanza.

Oscogoo.—Con los recuerdos todavía palpitantes de la hermosa noche del domingo próximo pasado, tomamos las pluma para describir á nuestros lectores el gran baile que en obsequio de nuestro apreciado gobernador, el señor coronel D. Pedro Cruz Romero, se dió por varios caballeros de esta villa en representación de las clases que componen nuestra sociedad. Con la debida anticipación repartídas á las familias la significativa papeleta de convite.

El entusiasmo que produjo fué general y desde luego se advirtió el ambiente en el movimiento de visitas á las tiendas que mas conocidas son por tener sus artículos al corriente de la moda. Llegó la inmediata noche del domingo y desde muy temprano, inició á la serenidad del tiempo, se vió el local favorecido por una extraordinaria concurrencia en tanto que la orquesta, situada en lugar apropiado, desarrollaba dulciones armónicas. Todo el edificio salió con profusión iluminado con juegos de luces quinqués y un cordón de bombas que circundaban los corredores interiores y demás departamentos. El salón principal nadie dejaba que desechar, por el buen gusto que se advirtió en el mobiliario y adornos que lo llenan. A la derecha llamaba la atención el elegante tocador dedicado al señor秘书.

Ernesto.—En los recuerdos todavía palpitantes de la hermosa noche del domingo próximo pasado, tomamos las pluma para describir á nuestros lectores el gran baile que en obsequio de nuestro apreciado gobernador, el señor coronel D. Pedro Cruz Romero, se dió por varios caballeros de esta villa en representación de las clases que componen nuestra sociedad. Con la debida anticipación repartídas á las familias la significativa papeleta de convite.

Enthusiasticismo.—En apoyo de lo que en nuestro número anterior dijimos acerca de la solemnidad religiosa que tuvo efecto el domingo en la parroquia del Monasterio románico de la Gacela, describido extensamente dicha solemnidad:—En el cinco altares hizo alto la procesión para colocarlos, oyéndose resonar los himnos y preces de los ministros del Evangelio. Una circunstancia contribuyó aún más al esplendor de la función, que por muchos motivos evitábamos con el título de magnífica sin temor de que se nos tuviera de exagerados. Varias Sras. y caballeros entroncados desde la habitación del Sr. D. Juan Francisco Portocarrero, padre de la Sra. D. Merced, hermana de la Archicofradía, la hermosa plegaria del Moisés con acompañamiento de pinos, durante la cual el preste, los ministros y los fieles todos doblaron ante el altar sus levantadas. La gente emocionó que sintieron los asistentes se relajaban en sus semblantes; las dulcissimas voces de las Sras. tanto en los coros como en las demás partes, la inteligencia del profesor que las dirigían y las robustas y magníficas voces de los tenores y demás caballeros encargados de su desempeño lograron convencer á los fieles, y que humillándose ante Dios, reconociesen su omnipotencia e invocasen su protección como iris de felicidad y consuelo en las tribulaciones.

Noticias faunométricas.—No habrá corrido en Bascuán hasta el domingo 17 del corriente porque parece prece el próximo es el día señalado para la gran exposición ecuestre del Sr. Gomez, de la cual hablaron días atrás. El ganado que se lleva es de sueldo de su Puerto-Príncipe, que como es sabido es la madre (ó el padre) de los toros bravos. Alguno se nos dijeron que el picador Antoniolo, al igual que raudamente arciñó un toro en la última corrida, poniendo fuerza de combate, se halla hoy restablecido.

Glorieta de las Puentes.—Se nos pide la inserción de lo siguiente, á que accedimos gustosamente por creer á l'avis que para algunos encierra la comunicación:

Construida esta glorietas por los vecinos de Las Puentes con el objeto de que se verificaran en ella las bailes que en la época de temporada daban su recreo en una casa particular, jamás ha sido un solo público, ni los bailes que en ella se han dado tenido nunca este carácter, permitiéndose solamente por este de condiscendencia la entrada en ellas las personas que al parecer eran decentes. Mas no habrá faltado figura quien pretendiese convertirlos en objetos de especulación, haciendo para ello uso de la Glorieta y de los títulos que á la misma pertenecean dando lugar á desórdenes que jamás se habían visto en Las Puentes, se ha determinado que en lo sucesivo se ceja la Glorieta ni lo que á ésta pertenezca.

Bailes extraordinarios que tan solo se verifican en la glorietas, pasando á la sala, donde ya se agitan más de cien parejas de bailadores. Los intermedios fueron cortos y los contratiempos se sucedían uno á otro sin cesar.

A los doce y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su honor y nos dimos la Cucha como símbolos de las virtudes civiles y militares, el uno en la metrópoli y el otro en Cuba, cobijados gloriosamente á su sombra de un mi- muñecito.

A las ocho y media pasó la comisión de convite á buscar al señor teniente gobernador y tuvo como resultado que llegó la Sociedad D. I. principio la diversión con una soberbia danza que puso en acción á toda aquella alegría juvenil, brindándose sus inocentes plácidos. Allí nuestras corporaciones pusieron á salvo su

